

Una fiesta democrática”. Estudio etnográfico del día de las elecciones

Por: Andrea Madrid Tamayo

En un espacio y en un tiempo que se repite cada cuatro años, durante el proceso de votación, es posible captar detalles seguramente ya conocidos pero poco expresados o analizados, de una cultura política que todavía se muestra compleja (Tocancipá, 1998:2).

En este contexto se realizó una etnografía sobre “el 24 de marzo de 2019: día de votación”, a través de una observación participante en el sur de Quito, en el barrio de Solanda en el recinto electoral Unidad educativa Consejo Provincial de Pichincha. Alrededor de esto surgen múltiples preguntas: ¿quién va al recinto electoral, cuál es el comportamiento en las filas, de qué habla la gente el día de las elecciones, cómo es el flujo electoral durante un día de elecciones, etc.? ¿Es posible que a través de la comprensión de los procesos sociales y culturales que se generan durante la votación (en la esfera de lo político, lo económico y la vida cotidiana), se pueda contribuir a configurar/caracterizar/ cuantificar el proceso electoral.

En este proceso, se analiza cómo la gente le da sentido a las acciones colectivas, cómo los miembros de un grupo se involucran en actividades y con qué recursos, de qué normas y procedimientos la gente se apropia y le otorga significados, a las acciones que realiza en el marco del proceso de votación.

Estas formas de participación a través de las cuales la población se expresa el día de las elecciones, generan una conexión entre la cultura y la política, impactan en las instituciones, dejan huella en la memoria ciudadana, cambian la percepción del entorno, forman parte ya del urbano cotidiano y fortalecen el sentido del proceso democrático y la forma de vivir la democracia.